

Cristina Ruiz Guiñazú

artista plástica / artiste peintre

Detenerme en las telas que componen esta entrega de Cristina Ruiz Guiñazú titulada: *A la recherche du bonheur* y repetir -no solo por lo bajo-, la pregunta que formulan en mi memoria los versos de *Tierra Baldía* de T.S.Eliot fue todo uno:

*“¿Quién es el tercero que camina siempre a tu lado?
Si cuento, sólo estamos tú y yo
pero si miro hacia adelante por el camino blanco
siempre hay otro caminando junto a ti...
¿Quién es el tercero que camina siempre a tu lado?”*

Rotunda y apasionada la propia Cristina responde que desde hace tiempo su compañero de viaje es Baruch Spinoza.

Trato de aventurar qué tienen en común, qué vincula a ese hombre que luchaba por apartar las sombras de la mente de los hombres respecto de sus creencias y su ética –por ende su estética-y el camino artístico emprendido aquí por Cristina. Por empezar el hombre cuyo rostro apareció hasta hace muy poco en los billetes de mil florines y la pintora argentina tienen en común Holanda. Un país al que llegaron por migraciones, un país donde enraizaron el firmamento de lo íntimo. Los separan apenas casi cuatrocientos años. Las turbulencias que los acercan no son muy distintas de las de sus respectivos orígenes. Entender la realidad, las causas de la dicha y la desdicha. En suma, *la recherche du bonheur*.

La divisa de Spinoza es despojada: Dos iniciales BD (B de Baruch o Bendito DeSpinoza como lo escribían en su época) una flor humilde al centro y debajo en letras claras y llenas CAUTE.

¿Cauto, cauta?

Caute es el título de una de las telas claves de esta muestra. Una muchacha joven en un escenario despojado –dos tonos de gris- corre de espaldas al espectador hacia la luz que le depara una mujer faro, no muy lejana, ataviada solo de su propia cabellera, que no tiene otra cosa en alto que una insignia.... sin mayor enigma, es CAUTE.

¿La muchacha llegará a destino? Los misterios, se sabe, se revelan o se oscurecen.

La muchacha que corre tiene a modo de brazaletes un libro amarrado a su muñeca.

El libro a medida que corre se entreabre.

Y nos invita a dejarnos seducir como Cristina Ruiz Guiñazú por las palabras de Spinoza y acompañarla en la lectura de estas obras, de perfecta, luminosa ejecución y grávidas de contenidos.

Por ejemplo en *Pierre*: La niña que arroja una piedra-boomerang al mar de cielo tan argentino. ¿Volverá a encontrarla dentro de cuatro siglos? ¿La inocencia habrá quedado sepultada en el fondo de algún canal sombrío?

En una entrevista reciente difundida por RFI, la emisora internacional de Radio France Cristina hablaba de su búsqueda del polvo del cual están hechas las estrellas.

Baruch Spinoza recogía el polvillo de diamante, el polvo de vidrio con el que confeccionaba sus lentes.

Ambos quieren que el mundo vea con más buena fe la realidad.

Y ambos, esmerilan, esmerilan...

Luisa Futoransky